



22 de Abril: IV Domingo de Pascua  
"Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones"

### Tienes una llamada, Responde

Señor, Tú tienes una llamada para mí;  
cuentas conmigo para una misión  
y no esperas a que sea perfecto  
para que eche a andar.

Por eso te busco en el silencio,  
no para aislarme del mundo,  
sino para descubrir en la oración  
cómo quieres que sirva a mis hermanos.

Enséñame, Señor, a distinguir tu voz  
en medio de tantos ruidos;  
que no deje nunca de escucharte  
ni de responderte con mi vida,

Haz que así muchos en toda la Tierra  
nos convirtamos en protagonistas  
de esa historia única de amor  
que quieres escribir conmigo y con todos.

Señor: que, guiados por tu llamada  
y acompañados por tu Iglesia,  
nos dejemos ayudar por tu gracia,  
que todo lo vence y transforma.

Amén.



Real Basílica -Parroquia  
Ntra. Sra. de Atocha



COMUNIDAD EN CAMINO

## IV DOMINGO DE PASCUA

22 de Abril de 2018

*"Yo soy el buen pastor"*

PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA  
C/ Julián Gayarre 1  
[www.parroquiadeatocha.es](http://www.parroquiadeatocha.es)



dominicos  
provincia de hispania



## COMENTARIO A LA PALABRA

Jesús como buen pastor fue una de las primeras representaciones que utilizaron los cristianos. Aparece en los muros de las catacumbas romanas. Cuando Jesús se define como pastor utiliza una imagen inteligible para aquella sociedad, tradicionalmente ganadera, que se inició como pueblo trashumante con sus ganados en busca de buenos pastos.

El texto evangélico es realmente consolador. Cristo se nos presenta, no como el juez que nos pide cuentas, sino como quien cuida de cada uno de nosotros, llamándonos por nuestro nombre, como llamó a María Magdalena el domingo de Pascua, lo que permitió ser reconocido por ella. Porque conoce a cada una de sus ovejas, como buen pastor. Más aún es el pastor que entrega su vida por sus ovejas. Ese fue el gran mérito suyo a los ojos del Padre: “por eso me ama el Padre, porque entrego mi vida para poder recuperarla”. Jesús manifiesta además cómo la vida se mantiene cuando se ofrece, cuando se hace de ella un don en el servicio del otro. La vida es auténtica cuando se desgasta, cuando uno se “desvive” en el servicio de los demás. Vivir es, paradójicamente “desvivirse”. Es el modo de superar la muerte, de recuperar para siempre la vida. Fue lo que hizo Jesús y lo que celebramos al celebrar su resurrección.

*Hay otras ovejas que no son de este redil.* Todos hemos de tener eso presente. A veces queremos monopolizar egoístamente para nosotros, para cada uno de nosotros, para nuestros intereses, incluso intereses espirituales, la dedicación del pastor. Fácilmente se olvida que, como señala la *segunda lectura*, todos somos hijos de Dios, no podemos apropiarnos de los pastores: Jesús dice, “también a esas las tengo que traer al redil y escucharán mi voz y habrá un sólo rebaño con un solo pastor”. Así lo hicieron los primeros pastores, los apóstoles, extendiendo la fe cristiana entre aquellos que no la conocían, según vemos en la predicación de Pedro de la *primera lectura*.

**1ª lectura, Hechos, 4,8-12; 2ª IJn. 3,1-2; Evangelio, Jn. 10, 11-18**



## PRIMERAS COMUNIONES

El florecimiento sacramental por antonomasia en primavera son las “Primeras Comuniones”. Desde décadas la Iglesia convoca y prepara a los niños para que se acerquen por primera vez a recibir el sacramento de la Eucaristía. ¿Qué ha sucedido para que este acto, eminentemente religioso, se haya transformado, en los últimos años, en un “espectáculo” que vivimos todas las primaveras?

Acaso nunca como ahora los esfuerzos de la Comunidad Cristiana han sido tantos para que los niños se acerquen a ese momento con la preparación adecuada: años de catequesis, materiales para la misma totalmente reformados, catequistas y sacerdotes entregados de lleno a la tarea, etc.

Tanto es verdad, que nunca como ahora “la sociedad de consumo” ha tomado al asalto “las primeras comuniones” como un objetivo más de su voraz maquinaria: trajes y vestidos para comulgantes, banquetes para ese día en restaurantes y centros similares, regalos para el niño/a en “fecha tan señalada”, ropa para los papas y resto de la familia, etc.

Familias, acaso “no muy creyentes” o muy poco “practicantes”, enfrentadas al problema, que solucionan por la vía rápida: “nuestro hijo/a no es menos que el resto y pasamos por donde sea, pero tiene que celebrar SU fiesta”.

Y una Iglesia que no sabe, no acierta o no puede “resolver el problema”. Como resultado, celebraciones de “primeras comuniones” donde el silencio y sentido religioso son más un deseo que una realidad; niños que celebran su primera y última comunión, catequistas frustrados porque esos niños no volverán por la catequesis; padres con un gasto exagerado para una celebración cristiana; otros que se preguntan desde su fe: ¿qué tiene que ver todo esto con el Evangelio de Jesús?...